



NÚM. 10.

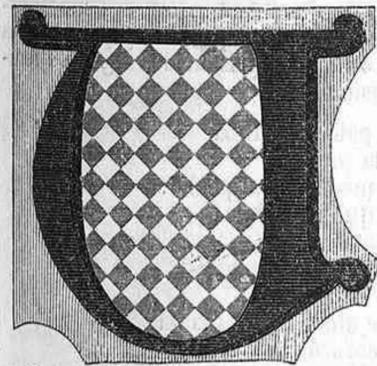
PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 10 DE MARZO DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



Uno de los grandes acontecimientos de la semana es el discurso de lord Palmerston acerca del comercio de negros y otro el del príncipe Napoleon en el Senado francés acerca de la política del gobierno de su primo en Italia. También han llama-

mado la atención las discusiones del Congreso español sobre esta misma cuestión en que hoy tienen todos la vista fija.

Lord Palmerston dice que el tráfico de negros se hace en buques anglo-americanos, protegido por el pabellón de las bandas y las estrellas; pero que debiendo respetarse mucho á la república de los Estados-Unidos, no puede menos de causar indignación á todo buen inglés la conducta torpe baja y desleal que observa España, que no pone coto á ese comercio echando á pique todos los buques de la Union por cuenta de Inglaterra y cerrando herméticamente con su escuadra de veinte barcos las mil ochocientas leguas de costa que tiene la isla de Cuba. Este descaro con que la nación española se atreve á no poder impedir el contrabando hecho en buques de los Estados-Unidos, merecería una declaración de guerra de parte de la Gran Bretaña, si la generosa magnanimidad de lord Palmerston no nos perdonase por el momento, en gracia de que individualmente considerados los españoles-somos buenos chicos.

En el Congreso y en el Senado algunos diputados y senadores han interpelado al gobierno sobre estas palabras: el gobierno las ha rechazado y ha justificado su conducta y un señor senador propuso que se imprimiese la sesion en tres lenguas y se circulase por Europa. No se aceptó sin embargo la idea de esta impresión trilingüe, porque seguramente no habia de convencer á

lord Palmerston aunque la leyera. El noble vizconde está convencido de que nosotros no podemos actualmente reprimir de un modo completo y absoluto el contrabando de esclavos, como tampoco la Inglaterra á pesar de sus escuadras; pero necesitaba decir algo que le valiese unos golpes de orquesta, mostrarse bravo y escupir por el colmillo; y como no era prudente hacerlo respecto de los Estados-Unidos, quiso dar donde el golpe no tuviera consecuencias.

El discurso del príncipe Napoleon ha sido enteramente favorable á la causa italiana; ¡qué cosas ha dicho sobre la libertad y los derechos de los pueblos! Si hubiéramos de juzgar por este discurso de las intenciones del primo del orador, seguramente no se pasaría mucho tiempo sin que los franceses evacuaran á Roma. Ya se ha dicho en París que previendo esta eventualidad el gobierno austriaco habia declarado que si los franceses evacuaban la ciudad las tropas austriacas la ocuparían para defender al Padre Santo; pero esta noticia es inverosímil por dos razones poderosas: primera porque hasta ahora Luis Napoleon no tiene la menor intención de retirar unas tropas que ocupando á Roma y Civitavecchia, es decir, la ciudad mas importante y capital de Italia y el puerto que á ella conduce, le dan en Italia un influjo decisivo y una preponderancia absoluta; y segunda porque aun dado caso de que mandara retirar la guarnición francesa, ni él dejaría que los austriacos la reemplazaran, ni los italianos lo consentirían tampoco. Las cosas tienen que seguir por algun tiempo *in statu quo*.

Francisco II parece que ha formado en Roma un ministerio, pero no se dice quiénes son los agraciados con este nombramiento.

En Varsovia no podemos decir á la hora esta si reina ó no el órden. A últimos de febrero era el aniversario de una de las muchas batallas de la independencia polaca: la batalla de Grochwa; y con este motivo el pueblo varsoviano quiso hacer lo que se llama una manifestación, es decir, reunirse en gran número y pasear la plaza como diciendo *jeszcze Polska nie zginela, todavia la Polonia no ha muerto*, pues que estamos aquí nosotros. Los rusos, á quienes no debió de gustar esta demostración, rodearon la plaza é hicieron fuego contra el pueblo, resultando de este ataque varios muertos y heridos. Los heridos fueron llevados á curar y los muertos á enterrar; pero como es costumbre que los amigos de un difunto le acompañen á su última morada, caten ustedes que todo el pueblo de Varsovia se

acordó de que era amigo de los difuntos. Nueva demostración que los jefes militares no se atrevieron á impedir. El príncipe Gortschakoff, gobernador de la ciudad, mandó que la tropa no saliera de los cuarteles y formó causa al general Zabalskoi que habia mandado hacer fuego, destituyendo ademas al inspector de policía, el cual sabiendo de antemano que la manifestación estaba preparada, lejos de impedir la dejó desarrollarse para saborear el placer de la represión y del escarmiento. Al mismo tiempo el príncipe Gortschakoff espidió una proclama conciliadora á los polacos: pero estos no se han aquietado: parece que todos los empleados de origen polaco presentan sus dimisiones y se dice que en medio de esta agitación la corte de San Petersburgo, lejos de aprobar la conducta conciliadora de Gortschakoff, le mandará declarar el estado de sitio.

Estos movimientos de la Polonia son muy notables, así por las circunstancias, como por la época y la ocasión en que comienzan. La Polonia está toda organizada para una grande insurrección nacional, pero los jefes que la han organizado, amaestrados en la desgracia, hace tiempo que se propusieron no promover ningun movimiento sino contando de antemano con una gran probabilidad de triunfo. Cuando la unidad italiana ha despertado tantas esperanzas; cuando se teme una nueva insurrección de la Hungría; cuando la raza eslava se agita en Austria; cuando la época favorable á las evoluciones militares se acerca, debe llamar la atención este estado de cosas en la Polonia rusa. La Polonia rusa no se lanzará á la guerra sino contando con una protección poderosa ¿quién se la ofrece? ¿Es el Austria? ¿Es Napoleon? Allá lo veremos.

Viniendo en un momento de Varsovia á esta capital de España, donde las manifestaciones y las discusiones no tienen ahora ningun aspecto belicoso, diremos que en estos dias se ha hecho por la ronda y por el centro de Madrid una manifestación muy concurrida, que ha sido la del poder de una máquina locomotora para caminos ordinarios. Esta máquina que ha venido últimamente de Valladolid, ha hecho el viaje con felicidad y facilidad: puede arrastrar un gran peso, y hechas las comparaciones de gastos y resultados con los carruajes comunes, ofrece, segun se nos ha dicho, bastantes ventajas. Falta saber si el coste de la construcción de máquinas semejantes, y la necesidad de tener depósitos de carbon y de agua á distancias proporcionadas, no son obstáculos á que se propague el invento.

El teatro Real ha puesto en escena *Il ballo in mas-*

chera, de Verdi. Dicen que en París fue juzgada esta ópera desfavorablemente: no lo ha sido así en Madrid: al contrario: gustó extraordinariamente; es verdad que los cantantes todos se esmeraron á porfía en sacarla bien. La Julienne, Fraschini y Giraltoni, sobresalieron en sus respectivos papeles.

En Jovellanos se prepara una zarzuela nueva con el título de *Los peregrinos*, á la cual deseamos mejor éxito que el que tuvo la última novedad.

El Príncipe ha puesto en escena *Los polvos de la Madre Celestina*, y no hay que decir que se llena el teatro todas las noches. *Los polvos de la Madre Celestina* van á poner gordo á Delgado.—La compañía francesa ha comenzado en Variedades bajo buenos auspicios: es mejor en su conjunto que la que tuvimos el año pasado, y ha puesto en escena piezas graciosas y de efecto, como *Les premières armes de Richelieu*, y otras.

La biblioteca de autores españoles ha publicado el primer tomo de las *Obras de Santa Teresa*, escogidas con buena crítica.

Se han anunciado estos dias algunas novelas originales, y una *Vida del general don Leopoldo O'Donnell* con láminas, que publica un editor de Cádiz. Entre las novelas las hay de títulos que espeluznan.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SEGUIDILLAS.

La escelencia de la lengua castellana, que por haberlo sido despues de la corte y de los tribunales del reino, fue llamada española, es tal, que dificilmente habrá otra que se preste á tan variado género de composiciones en poesía y en prosa. Desde los mas sublimes y elevados conceptos, hasta lo mas trivial y vulgar, así de la conversacion, como del canto, pueden espresarse en español con toda propiedad. De ahí es, que no hay refranes tan sentenciosos y agudos como los de nuestra lengua. Esta es una verdad, y tambien que ninguna otra nacion ha puesto jamás en uso las *seguidillas*, poesía sencilla y fácil, composicion métrica de cuatro piés en que el segundo ha de ser asonante del cuarto, los cuales constan de cinco sílabas, y el primero y tercero de siete. Ramo de literatura tan esquisito como lacónico, abundante de elegantes máximas y morales sentencias, las *seguidillas*, son la composicion mas propia para el estilo festivo jocoso y lírico, al que suele frecuentemente dedicarse.

Si bien se ignora el nombre de su autor y época de su invencion, ha sido apreciado útilmente por cuantos á él se han dedicado: Quevedo, Villamediana, Mendoza, el maestro Leon, don Francisco Manuel, don Antonio Solís y otros muchos han espresado brillantes conceptos en esta clase, que podremos apellidar *poesía popular* porque no hay otra generalizada como las *seguidillas*, por haber cantado los desposorios, los regocijos públicos, las festividades de las familias, llegando á suavizar en los talleres, en las fábricas, las tareas de los operarios cantándose en algunas ocasiones con gusto y afinacion, siendo de admirar que una buena parte del canto y letra son á veces la inspiracion de personas poco instruidas que apenas saben leer, que no conocen las reglas de la poesía, y mucho menos las de la música.

En las *seguidillas* puede tener y tal vez tiene parte todo el coro de las nueve hermanas, segun la materia y objeto que se proponen. Pertenecen á *Clio* las que celebran la memoria de varones ilustres. A *Polimnia* las morales que se dirigen á la formacion de las costumbres y sagrado culto. A *Melpómene* corresponden las que recuerdan las lágrimas y tristes suspiros de dos finos amantes. A *Erato* las que celebran los incendios y castos efectos de la pasion y de la hermosura. *Terpsicore* debe presidir las diversiones en que se cantan y bailan estas preciosas letrillas, principalmente las satíricas y burlescas por ser mas festivas y alegres. Tocaban de justicia á *Thalia*, las que entre gracias y donaires, censuran rigurosamente las costumbres, *Euterpe* reclamará las propias de su gaita y tamboril, como efectivamente lo son las de brocha gorda, y quizás todas las en que se baila. Calíope, acaso demandará por todas, porque todas se cantan; y á la celestial Urania no le faltará que pedir, habiendo muchas que están llenas de Soles, Lunas y Estrellas. En los amenos y deliciosos pensiles de estas ilustres señoras han cogido fragantes y olorosas flores, y en sus aras han ofrecido sus homenajes los mas juiciosos ingenios de todas las naciones.

Para probar el mérito de nuestras *seguidillas* en la parte literaria, además de lo que acabamos de manifestar, pretendemos con justicia no sean miradas con desprecio por los infatuados á favor del Baile francés y las Arias italianas: á este fin copiaremos testualmente lo que sobre el particular dice el autor de los *Ensayos sobre la España*, cuyo testimonio, por ser de un extranjero, no puede ser sospechoso de adulacion ni de pasion nacional.

«La Mancha, dice, tan famosa por los viajes y amores de don Quijote, es el país mas alegre de toda la España: sus habitantes son cariñosos y muy aficionados la baile y á la música, las mujeres son de buena esta-

tura, bonitas y garbosas. Un tocador de guitarra y cantador de seguidillas, es persona muy estimada en estos pueblos: al oír este instrumento se juntan los jóvenes de ambos sexos, y regularmente se arman estos bailes en la posada. La mejor voz canta las seguidillas y la acompañan los ciegos con sus instrumentos: se goza en estos bailes de la alegría mas franca: causa admiracion ver á un labrador con un vestido como el de Sancho Panza con un ancho cinto danzar de un modo agradable: es un gusto observar todos sus movimientos, porque todos sus pasos son ejecutados con gracia, exactitud y compás. Por lo que hace á las mujeres tienen un *meneo*, esto es, unos movimientos tan rápidos, una flexibilidad, unas actitudes tan suaves, unos movimientos de brazos tan voluptuosos, unos pasos tan delicados, tan graciosos, tan variados y tan arreglados, que al ver bailar una mujer bonita se olvida toda la filosofía.»

«En ningún país de España se canta y baila tanto como en la Mancha: sus canciones, sus seguidillas son propias de estas provincias, en donde han tenido su origen, lo que prueba que en estos habitantes se reúne el mérito de la poesía con el gusto del canto y de la danza. Estas canciones giran sobre el amor, el deleite, la ausencia, la constancia, discrecion, y en fin, sobre todo lo que tiene relacion con el amor. Las hay tambien satíricas: yo he oido muchas cuyos conceptos delicados estaban espresados de un modo muy poético. Algunas hay, dice Mr. Mentelle, que forman una relacion seguida en muchas coplas: otras son pensamientos aislados, y sin conexion unos con otros. He oido algunas muy graciosas, pero perderian mucho traduciéndolas del español al francés.

Es muy sensible por tanto, que siendo nuestra nacion la que inventó las *seguidillas*, la que únicamente está en posesion de su composicion y uso, é infinito el número de las que posee, que no se haya dado á luz una coleccion de las mas conceptuosas y elegantes, acompañadas de la critica, reflexiones y advertencias convenientes para mejor enriquecerla é ilustrarla. Débese estrañar tanto mas por ser ella el alma del baile tan conocido por el *boiero*, tan análogas al festivo y alegre genio del pueblo español, y que ninguna otra cancion, no obstante ser su letra y música facilísima, ha sabido imitarlas.

Repetimos, que si bien no se puede fijar la época en que principiaron las *seguidillas*, fueron muy bien recibidas desde el principio del siglo actual, porque, segun el testimonio de personas eruditas é investigadoras, en la Mancha se cantaban y bailaban ya desde remoto tiempo, aunque con menos gracia y perfeccion que en el dia. Ateniéndonos á lo que dice Cervantes en su *don Quijote*, cap. XXXVIII, puede señalarse la época de su invencion en el siglo XVI. Estas son sus palabras: «¿Pues qué cuando se humillan á componer un género de verso que en Candaya se usaba entonces, á quien ellos llamaban *seguidillas*? Allí era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desasosiego de los cuerpos, y finalmente, el azogue de todos los sentidos?»

Las *seguidillas* obtuvieron mucho aplauso y estuvieron en boga hasta que se introdujo la ópera italiana en Madrid, la cual así como una horrible tempestad que destruye y marchita el fruto mas sazonado al labrador, no porque la Italiana, aunque manejada por maestros hábiles tuviese mas mérito para los verdaderos españoles, sino porque dieron en ensalzar la música de la ópera, despreciando en tanto grado, que en poco tiempo se miraba como un anticuario ridiculo á todo el que se dedicaba á componer seguidillas, tiranas, ú otra canciones españolas. Llegóse á tal extremo de insensatez, que se estableció por principio y ley invariable, no poderse cantar en castellano en las Academias de música, ni cosa que oliese á composicion de profesor español, so pena de ser reputado el que lo intentase de hombre ordinario y de poco gusto. No obstante, á pesar del fanatismo de la moda y del prurito general, dominante en el dia, de quererlo estrañarizar todo, las *seguidillas* continúan siendo la alegría y el móvil del festin de la mayor parte de los pueblos y villas de España, singularmente en las provincias de las dos Castillas, la Mancha, Aragon, Valencia, y en casi todos los talleres y fábricas de nuestra nacion.

En confirmacion de lo manifestado, daremos alguna muestra del mérito y belleza de nuestras *seguidillas*.

Frey don José Joaquin Benegassi y Lujan, publicó en Madrid, en 1750, con seis cantos joco-sérios, la vida del portentoso negro San Benito de Palermo, en mil veinte y seis *seguidillas*. Puede inferirse la agudeza y gracia de esta bella composicion por las dos únicas que copiamos.—

Fue desde muy pequeño
Nuestro negrito,
Blanco de las finezas
De Jesu-Cristo.

Juego el vocablo
Porque mi santo negro
Tambien fue blanco.

Al morir, en el cielo
Fijó los ojos,
Por no perder el norte
Que sigue ansioso:

Que ya por verle,
Se acelera, se exhala,
Y en fin, se muere.

Nótase en estas *seguidillas* cierto sabor narrativo acompañado de una moralidad y gracia que encantan al mismo tiempo que con refinados equívocos se dan á conocer las virtudes y circunstancias particulares del glorioso lego franciscano.

Para que se vea la moral, el chiste y el modo como pueden comentarse y glosarse las *seguidillas*, insertamos una muestra del ensayo que hizo en Madrid un aficionado á este género de composiciones.

Bienes que dan cuidados
Al disfrutarse,
Disimulados males
Deben llamarse.
Mas tanto pueden,
Que aun con aquella carga
Todos los quieren.
De todas las mujeres
La que mas ama,
Es la que nunca pide,
Ni toma nada.
Pero es preciso,
Para que así se encuentre,
Vivir un siglo.

Un siglo fuera quizás corto plazo para producir una mujer parecida á la que espresa esta seguidilla. No hay ya *Cleopatras* que hechas polvos y disueltas en agua beban perlas de inmenso valor para obsequiar á sus *Marco-Antonios*. Hay, sí, buena cosecha de *Marcelas*, que quitan hasta las camisas á sus amantes, para hacerlos penitentes en descargo de sus culpas.

El elevado pino
Vivió cien años;
Y murió no de viejo,
Sí de elevado.
Que el rayo ardiente,
En lo que está mas alto
Se emplea siempre.

Admirable doctrina contiene esta *seguidilla*, particularmente para los que están en la cumbre de los honores y felicidades, creyendo que el vivir mucho consiste en morir tarde en ellas. ¡Cuán engañados están! Preguntando á Simónides cuánto tiempo habia vivido desengañado contestó: «En muchos años he vivido pocos dias.» ¡Qué espresion tan moral! Vivir solo para el mundo no es vida; solo se llama así la que se emplea en asegurar la eterna. El tiempo no se mide por los años, sino por las virtudes.

Hemos dado noticia de dos clases de seguidillas enteramente religiosas las primeras, y las segundas puramente morales é instructivas, dando á conocer el mundo y los recónditos escondrijos del corazon humano, combatido con frecuencia por la furia de las pasiones, de las que es de ordinario víctima, y que tanto le avasallan. Las que á continuacion insertamos espresan con toda naturalidad el estado del corazon humano cuando en la florida edad de la juventud se entrega inocentemente al amor como á instinto propio, y del cual todos los seres mas ó menos aprisionados segun su temperamento y sus ilusiones.

Una paloma blanca
Como la nieve
Me ha picado en el pecho.
¡Ay! ¡que me duele!
Paloma mia
Si vuelves á picarme,
Pierdo la vida.
Nace amor como planta
En el corazon,
El cariño la riega,
La seca el rigor:
Y si se arraiga,
Se arranca al apartarla
Parte del alma.
Te ví, te amé, y al punto
Llegó la ausencia,
¡Qué dolor para un alma
Sensible y tierna!
Y mas sabiendo
Que parto para siempre
Y no hay remedio.

Los límites á que debemos ceñirnos en este artículo no nos permiten estendernos, cual deseáramos, sobre un asunto todo español precisamente, el que siempre se haya ocupado de tratarlo como se merece. La pluma mas erudita, con mayores datos y otra clase de noticias, podrá ampliar con mas detalles una materia que no vacilamos en asegurar que á pesar de que habrá español que ignore lo que son *seguidillas*, repetimos que son muchos los que se hayan parado en considerar su chiste, su gracia y su aficion á cantarlas bailarlas en nuestras aldeas.

JAIME FUSTAGUERAS Y FUSTER.

MAZZINI.

Cualquiera que sea la opinion que se tenga acerca de las doctrinas republicanas de que Mazzini es símbolo en Italia, no se podrá menos de convenir en que el hombre que las profesa y cuyo retrato damos en este número, es uno de los mas importantes é influyentes de la península italiana. Podrá ser peligroso guiarse por sus consejos, pero lo es igualmente prescindir de su cooperación para el triunfo de la causa de Italia.

José Mazzini, natural de Nápoles, pasa hoy de los cincuenta años. Es hombre instruido, de una gran capacidad, versado en el conocimiento de varias lenguas europeas y que escribe elegantemente, sobre todo en la europea y en la inglesa. Emigrado en Londres desde muy joven, fue el centro y el alma de todas las conspiraciones que se urdian para proclamar la libertad en Italia. Su actividad incansable, su celo por la causa italiana, su saber, sus mismas relaciones en Londres, donde supo proporcionarse recursos con su ingenio, le granjearon el afecto de los italianos. Cuando en 1848 el rey Carlos Alberto declaró la guerra al Austria y Milan se sublevó espulsando á los austriacos, Mazzini fue de los primeros que se presentaron y de los que mas influjo tuvieron en los sucesivos acontecimientos. En las diversas peripecias de aquella guerra que concluyó por la derrota de Novara, tomó un fusil entre los voluntarios de Garibaldi, y retirándose despues á Roma, fue nombrado triunfiro con Armellini y Saffi. El organizó con Garibaldi y Medici la resistencia de Roma, y cuando todo estuvo perdido, volvió á emigrar á Londres donde escribió dos célebres libros titulados *El Papa en el siglo XIX* y *República ó monarquía en Italia*. Su bandera fue siempre primero la unidad italiana y segundo la república. Creía que la unidad de Italia no se conseguiría sino bajo la forma de la confederación republicana. Sin embargo, cuando en 1859 vió á Víctor Manuel ponerse á la cabeza de los italianos y jugar su trono de Cerdeña por la unidad, aconsejó á sus amigos que plegasen su bandera y se uniesen á los esfuerzos comunes. Cuando Garibaldi entró en Nápoles, Mazzini acudió allí y le dió algunos consejos: pero un hombre que ha tenido tanto influjo en Italia no puede menos de contar con enemigos encarnizados: y Mazzini ha tomado el patriótico partido de anularse mientras sus esfuerzos no son necesarios. Hoy vive oscurecido el que ha presidido á la república romana y el que en la adversidad ha tenido siempre levantada la bandera de la Italia y creado muchos de los elementos con que cuenta la causa de Víctor Manuel.

Los errores de José Mazzini, provienen de la exageración de sus nobles sentimientos. Capaz de abnegación, tiene la satisfacción del buen patriota, aunque no tenga las satisfacciones del ambicioso.

EXTRACTO DEL DIARIO DE UN RUSO

EN PEKING EN 1858.

(CONCLUSION.)

Se ha visto muchas veces al lord Elgin paseándose por las desiertas orillas del Khai-khe en compañía de uno de los de su séquito; tiene un exterior grave, y sus blancos cabellos semejantes á la melena de un león, descienden sobre sus hombros. El baron Gros es un hombre de alta estatura «sin pelo en la cabeza,» como se dice entre los chinos; el baron comprende la lengua rusa; á lo menos, cuando estuvo una vez á visitar á nuestro embajador, preguntó en ruso por la casa del embajador. Reed, como todos los de su séquito, tiene una disposición particular para el ruso. En el tiempo de nuestra permanencia en Tien-tsin, no hacia nadie caso del calor sofocante de la atmósfera; multitud de europeos andaban por la ciudad y sus arrabales, paseándose, tomando vistas y planos, saludándose y hablando unos con otros alegremente entre los habitantes, en los que no fijaban su atención; oficiales de todas las naciones acompañaban á sus amigos y compatriotas. Nuestra sociedad rusa se animó aun mas por la llegada de la fragata *Askold*; los oficiales de la fragata se venian muchas veces á vernos á bordo de los buques ingleses que se habian hecho dueños del Khai-khe sin ceremonia alguna, é iban por él como si toda la vida hubieran estado navegando allí. Si los europeos se detuvieran aun un mes en Tien-tsin, probablemente habria aquí periódicos y teatros. La sociedad de los comerciantes chinos con su amable trato se ocupa del mantenimiento de sus extranjeros huéspedes; entre todos ellos, se distingue un cierto Khai-tchang-wu, que ha ganado una fortuna inmensa en el abastecimiento de la sal; es el administrador de todas las casas de los europeos, y siempre que ha sido necesario, ha sacrificado sumas inmensas por un sentimiento de patriotismo. Lleva en su sombrero el globo encarnado como distintivo de su alta dignidad, y la pluma de pavo. La pluma y el globo los ha obtenido de su gobierno en recompensa de sus sacrificios y de otros varios servicios. Su nombre no es seguramente del Norte de la China. Una vez ha ido á ver al almirante; Khai-

schang-wu, es un anciano de sesenta años, de poca estatura, pero muy vivo y vigoroso; en su rostro han quedado huellas que indican la clase inferior de que ha salido; con él iba Khan, el dueño de nuestra casa; este hombre lleva en su rostro la señal de su grande afición al opio.

22 de junio.—Hoy Reed con todo el personal de su legación, se dirigió hácia nuestros buques que están en la rada. Ayer por la tarde fuí á su casa para despedirme de mister Martin, con el cual he formado amistad, gracias al idioma chino. Reed tambien mostraba deseos de despedirse personalmente de mí, y manifestó sus simpatías á los rusos; yo le deseé un feliz viaje, y él me tendió su mano derecha. En la galería me despedí del hijo de Reed, jóven excelente que gustaba mucho á los chinos. Martin esperaba verme en Peking al año siguiente. A la salida de nuestra casa, yo pensaba en mi interior, qué resultará de esto, cuando el anacoreta ruso de Peking estrecha la mano del representante de la América libre, en la muralla del inaccesible Tien-tsin. ¿Será posible que los extranjeros fácilmente enriquecidos, rompan la barrera del derecho internacional, por medio de la influencia no contrariada de las razas europeas? ¿Caerá la gran muralla que todo lo rechaza ó lo detiene? ¿caerá por los esfuerzos materiales de diferentes naciones? Yo veía en Tien-tsin dos elementos contrarios, y sin embargo se presentia la reconciliación venidera de principios tan opuestos, y la comunicación de Oriente con Occidente.—Reed se encaminó á la rada, con algunos oficiales ingleses y franceses. En la playa se habia reunido una multitud inmensa de curiosos que miraban cómo el buque *América*, haciendo resonar sus cadenas, daba una vuelta por el lado del rio; á bordo, estaban los oficiales mirando hácia donde nosotros estábamos; el buque se puso en movimiento, y en un principio chocó contra un banco de arena, pero en seguida por la actividad de las ruedas volvió hácia atrás; se habia dado la señal de su marcha, para que no se detuviera en el curso del Khai-khe, y pasando por las curvas que forma el rio, bien pronto se perdieron de vista sus mástiles. Otros buques europeos empezaron tambien á desaparecer sucesivamente con una satisfacción inesplorable por parte de los chinos. Pasado mañana volvemos á Peking; conmigo va mi antiguo compañero T., correo de San Petersburgo.

24 de junio.—Esta mañana temprano salimos de casa de Khan, mi compañero de viaje T. y yo, y entramos en una posada del camino para esperar al empleado que nos habia de acompañar. S. estaba triste y disgustado; hacia poco que habia muerto en Peking, el primer ministro Yu-tcheng que le protegía; á consecuencia de esto, se encontraba sin apoyo y temia por su porvenir. A algunas verbas de Tien-tsin vimos labradores en los campos que iban y venian, agitando en el aire escobas y pedazos de tela para echar al suelo las langostas que habia, y poco despues quedó cubierto el camino con una espesa capa de ellas; se levantaban como una nube de las ruedas de nuestro carruaje; el maíz y otros cereales estaban destruidos, y solo los tallos habian quedado en pié; los campos estaban agostados como si hubiera pasado una llama. Las barreras que yo habia visto en un principio cerca de Yang-tsun, estaban completamente destruidas; afortunadamente habian crecido muy pronto las ramas verdes y los retoños en los troncos de los árboles; las barreras habian estado á los dos lados del rio; en el intermedio habian colocado barcas y se habia establecido una hilera de buques al través del rio; detrás de ellos, en la parte superior, habia otros buques que estaban preparados; probablemente serian barcas incendiarias ó baterías cubiertas, con la popa pintada de encarnado; á cierta distancia, aun mas arriba, donde el rio forma una curva, habian levantado terraplenes que estaban unidos al rio por los ángulos, y en ellos habian colocado cañones apuntando hácia el rio; entre estos cañones habian puesto unos rollos formados de estera y llenos de tierra; á lo lejos parecian haces de mieses, y probablemente opondrian la misma resistencia que ellos á los choques de las balas de cañon.

25 de junio.—Habiendo llegado hasta Tchang-tsiang-wang, nos detuvimos en una encrucijada; uno de los caminos, conduce á este lugarejo, el otro desciende á la izquierda de la calzada por donde yo debia ir; S. escogió el camino que iba al través de Tchang-tsiang-wang y Tung-tchou por la ruta de Kalgan, y pasa por Peking; nosotros con el carruaje tomamos el camino que hay á mano izquierda. Yo le dije á mi amable compañero de viaje: «vuestro camino se estiende hácia el lejano Norte; apresuraos á llegar al fin, con la ayuda de Dios; si encontrais á los huéspedes á quienes esperamos hace tanto tiempo (la nueva misión), haciedles presente mi cordial bienvenida y abrazadlos.» Nos separamos en medio de un campo solitario á vista de los chinos que nos acompañaban y sentados en nuestros carruajes; durante algun tiempo fuimos sacando la cabeza por las ventanillas para hacernos señas de despedida. Yo me dirigí hácia la capital por un camino lleno de polvo; caminaba sumergido en la tristeza de mi soledad; Peking me era ya indiferente. Hemos pasado la noche en el pueblo de Yu-tsiang-weí.

26 de junio.—Cuando entramos en Peking estaba lloviendo; en todas las calles de la capital habian levantado tiendas para la milicia interior; era indudablemente

te, como supe despues, porque Peking se hallaba en una terrible inquietud por las conferencias de Tien-tsin. De vuelta á mi casa supe por las gacetas la triste suerte de Tsiing que habia sido hecho prisionero; este diplomático estaba autorizado independientemente de los demás plenipotenciarios chinos, para tratar con los europeos, de quien ya era conocido, pero encontró una completa indiferencia hácia él, y una recepción fria por parte de los embajadores europeos. Sospechando por lo que veia que sino todos, los ingleses á lo menos, tenian planes mas vastos, trató de huir de una desgracia y cayó en otra; se puso en camino para Peking sin haber esperado la licencia del emperador; pero al llegar á Tung-tchou fue arrestado por Seng wang en virtud de un decreto imperial, y ademas encadenado y conducido á la capital como un criminal. El 9 de junio se reunió el consejo supremo para tratar acerca de esto; la salida voluntaria de Tsin de Tien-tsin fue la única causa de su reunion. Verdaderamente su huida no empeoraria la situación, pero recordaba su conducta en Kanton, donde por su falsa mediación entre su gobierno y los ingleses dió un ejemplo de disimulo, y segun la opinion de la corte de Peking, lastimó los intereses agenos y fue la causa lejana de los últimos acontecimientos; por esta razon, ha sido sacrificado. El tribunal supremo condenó á Tsiing á pena capital aplazando su ejecución para el invierno; pero Su-chung, presidente del tribunal, cuando lo manifestó así el consejo, se opuso á la dilación de la pena é insistió en que fuera ejecutado inmediatamente, añadiendo ademas con una fria dureza que aquel delincuente era ya viejo y podia muy bien caer enfermo y morir de su muerte natural. El emperador no aprobaba ninguna de estas dos opiniones; no queria dar á su ministro una muerte pública y ordenó el 18 de junio «que se escogiera un cuarto inhabitado del tribunal de los ministros de la casa imperial, que llevaran allí á Tsiing y que le mostraran la orden autógrafa del emperador» á fin de que el mismo Tsiing se diera la muerte; pero cuando llegó la orden ya habia sido ejecutado. El desgraciado anciano en el ocaso de su vida sentia aun el deseo de vivir mas á la luz del dia, se habia visto obligado á atar la cuerda á una viga, echarse el nudo al cuello y ahorcarse. ¡Qué terrible violencia y qué esfuerzo debe hacer la voluntad de un hombre en este caso extraordinario al poner su mano en este escrito! ¡Cuán dura es la tiranía de la corte de Peking! Ella daba el ejemplo á sus empleados al acercarse la lucha con los europeos. Esto era la manifestación que continuaba el drama de Tien-tsin, digna terminación de aquella miserable lucha—Supe tambien los detalles de la muerte del primer ministro Yu-tcheng, acaecida el 12 de junio; aunque no se distinguia por sus talentos particulares, el emperador le apreciaba extraordinariamente, visitó su casa á su muerte é hizo la aspersion de costumbre sobre su ataud. Por orden suya se honró la memoria de Yu-tcheng como la de los hombres distinguidos de la historia. En China no es costumbre que el primer ministro trate con los extranjeros, y una vez anteriormente, cuando los ingleses se dirigieron á él, el emperador no pudo menos de tener sospechas de que su ministro estaba en relaciones secretas con los bárbaros, y mandó que se informasen de ello con toda cautela en Kanton. Allí se supo que esto era una costumbre europea; pero sobre todo cuando el primer ministro fue la persona á quien se dirigieron los cuatro plenipotenciarios, entonces el desgraciado Yu-tcheng no podia comprender por qué causa merecia él una atención tan desfavorable de parte de los extranjeros. S. me preguntó una vez en casa que como los europeos sabian quién era el ministro Yu tcheng; no hay duda alguna de que esto le comprometia, si no á él á su colega Ye-ming-schen.

28 de junio.—Varios militares de graduación de los que tomaron parte en el combate con los ingleses en Dagou, han huido despues de la pérdida de la batería de la costa. Seng-wang ha sido encargado de examinar el estado del asunto.

3 de julio.—Se ha dado orden á Hui-liang y á Khua-schang para que se dirijan á Tsiang-su (en Scha-nekhai) para conferenciar sobre la nueva tarifa respecto al comercio chino-europeo.

12 de julio.—A la presentación de Hui-liang y de Khua-schang han seguido las recompensas á los hombres que se han distinguido cuando las negociaciones de Tien-tsin, entre otros á Khai-tchang-wu, á quien ya he nombrado otra vez. El emperador ha mandado á las autoridades locales que le presenten una hermosa tabla que contiene una inscripción laudatoria.

26 de julio.—A consecuencia de una denuncia de Seng-wang han sido separados de sus puestos todos los generales de la division de la costa y con ellos Tan-ting-siang; este último ha llegado á la capital.

4 de agosto.—Se ha dado la orden de enviar maderas á Seng-wang para la construcción proyectada de una comunicación por agua desde Tien-tsin al mar. Suponen tambien que se han enviado ciento ochenta mil libras de cobre á Tung-tchou para la fundición de cañones. Se han perdido en Dagou hasta setenta cañones de diferentes calibres y la batería ha quedado arruinada, pero los chinos no desmayan y la están edificando de nuevo; del mismo modo las arañas cuando se rompe su tela estienden de nuevo su tejido aéreo, hasta que el

primer golpe de viento ó el contacto de la mano del hombre, le vuelve á destruir.

9 de agosto.—El tribunal ha sentenciado á los acusados por el asunto de Dagu; cuatro generales que han tomado parte en el ataque contra los europeos, «aunque han destruido cuatro buques enemigos y muerto á muchos adversarios,» despues de la pérdida de la batería han sido condenados á pena capital, luego se les ha perdonado la vida y han sido desterrados á otros puntos. Tan-ting-siang ha sido condenado por sus desórdenes á la estacion militar de Mongolia; pero ordinariamente vivirá en la gran muralla, cerca de Kalgan en su posesion particular, donde han vivido desterrados otros grandes señores.

16 de agosto.—Seng-wang construye nuevas baterías y campamentos sobre el Khai-khe. En el camino de Peking á Tien-tsin que está inmediato al pueblo de Bai-khe á bastante distancia de la costa, empieza el sistema estratégico de Seng-wang. El príncipe está considerado

como el representante del partido que desea la guerra y que es enemigo de los europeos.

Aquí termina el presente extracto; despues de los sucesos de que hemos hecho mencion tuvieron lugar las negociaciones de Tien-tsin, y el ataque á los plenipotenciarios en el rio de Pei-ho, que ha sido origen de la guerra que acaba de terminarse de una manera tan ventajosa para los europeos.

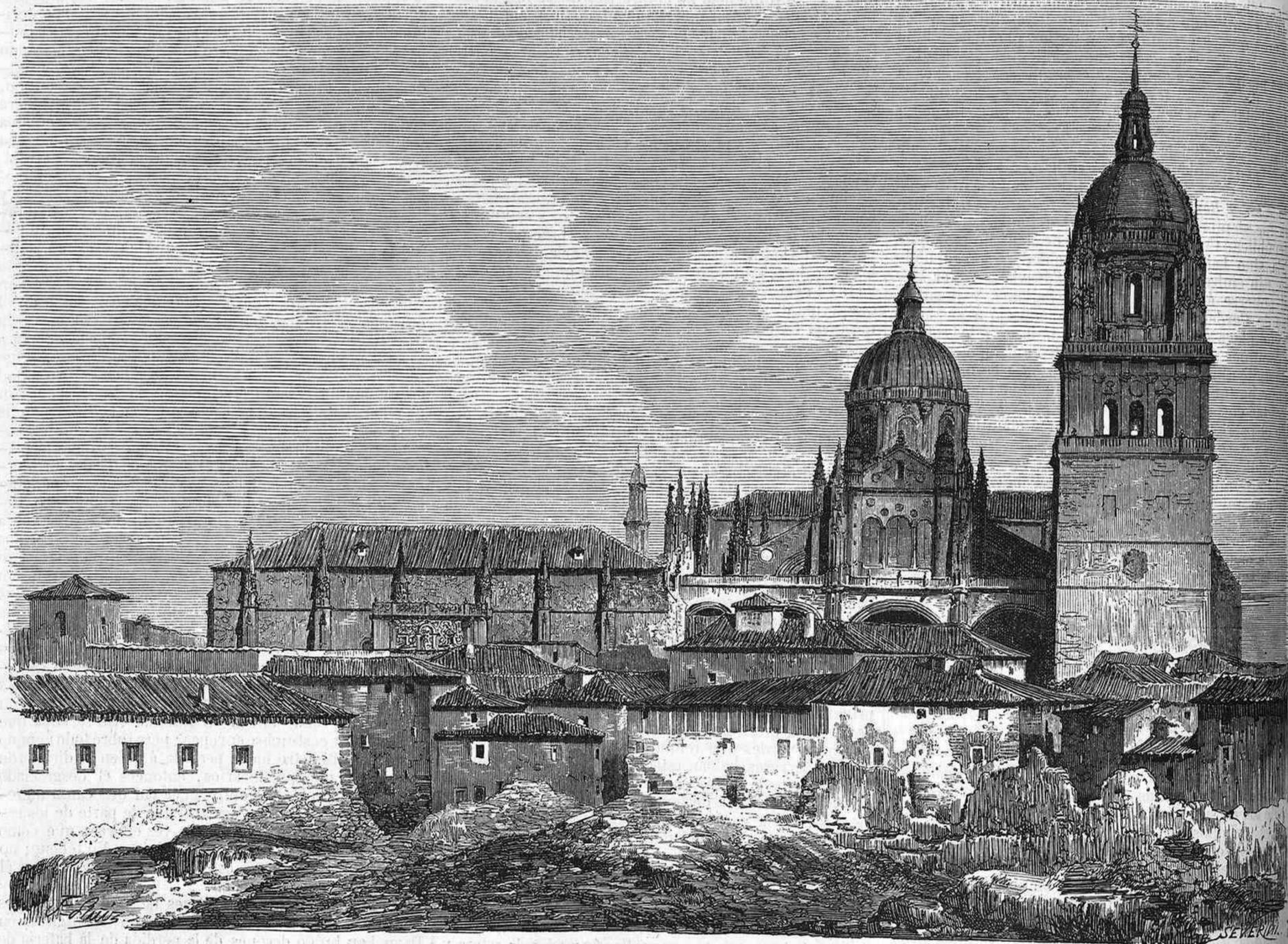
M. DE ABELLA.

SALAMANCA.

Esta ciudad memorable, asiento glorioso de las letras hispanas, á cuyo recuerdo palpitan de cariño y respeto los corazones de todos los que tienen en algo los blasones intelectuales de nuestra patria y del mundo entero; como todos los astros que derraman en un período dado

la superabundancia de su luz tiempo hace que ha estado en el de su triste y lastimosa decadencia. Venturosamente los pueblos son menos egoistas que los individuos y por mas que aparentemente pequen alguna vez de sus vidadizos, nunca borran por completo de sus anales los timbres que constituyen el capital sagrado de su gloria. Salamanca, como Bolonia, como otros centros renombrados de aquella tan costosa ciencia que irreverentemente desdeñan en medio de sus fáciles y efímeros triunfos pocas lumbreras de nuestro siglo, fue desde remotos tiempos uno de los focos mas radiantes y puros de científica lumbre.

Si tuviésemos que hablar de esa celeberrima ciudad con la prolijidad á que la hace acreedora el tesoro de sus históricas remembranzas, escederíamos de muchos los límites que de antemano hemos fijado á estos apuntes. Nos contentaremos con escojitar algunos datos que encontramos en la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*, escrita por Gil Gonzalez



LA UNIVERSIDAD Y CATEDRAL DE SALAMANCA, VISTAS DESDE LAS RUINAS DE SAN VICENTE. (FOTOGRAFÍA DE CLIFFORT.)

Avila, diácono y racionero en aquella Santa Iglesia publicada en 1606; obra que aparte de algunas especies fúldadas de fabulosas por otros historiadores de mas criterio, ha servido de base á todos los escritores que de aquella renombrada ciudad se han ocupado; deteniéndose especialmente con objeto de ilustrar el dibujo que encabeza estas desaliñadas líneas, en la suntuosa catedral y en la Universidad.

«Salamanca, dice el cronista citado, ciudad antigua y principal en el reino de Leon: puesta en los antiguos Vectones ó Vitones, memorable por ser asiento de las mejores letras que en el mundo se enseñan, y por los varios acontecimientos y sucesos que han pasado por ella en tiempos de paz y guerra fue fundada, conforme á lo que dice Justino; por Teucro, capitán griego, hijo de Telamon, rey de la isla Salamina en el mar Eubeo; que despues de la pérdida de Troya, no siendo admitido del padre en la Isla, navegando mares, tomó puerto en España en el mar de Galicia, y metiéndose la tierra adentro en memoria de su patria Salamina, fundó esta ciudad, dándole el nombre de Salamanca... Polibio y Estéfano dicen este nombre Salamanca ser griego y significar lo mesmo que canto profético ó Tierra de di-

vinacion. Era pequeña ciudad antes que hubiese Universidad en ella, que sobreviniendo se hizo mucho mayor, ensanchando sus calles, y multiplicando edificios, con el gran concurso de los que venian á la nueva feria de los estudios y letras. Está plantada la Salamanca que hoy vivimos (que su planta tiene figura circular) en tres montes, y en dos valles. El un monte comienza desde el Monasterio de San Vicente de religiosos de la orden de San Benito, que va derecho hasta el convento de San Francisco, desde á donde se comienza á baxar, y llaman todo lo que se baxa, hasta nuestra Señora de los Milagros, el valle de Safagun. Comienza el otro monte á subir desde San Joan del Alcázar hasta las Escuelas y Iglesia Mayor, desde adonde se torna á baxar hasta el tercer monte, que en lo mas alto del tiene su asiento la Iglesia de San Cristóval, que es el mas encumbrado de todos: desde él con la vista se sujeta la mayor y mejor parte de la ciudad. La antigua contenia poca grandeza, como del distrito de las murallas viejas se colije, que respecto de lo antiguo lo que hoy está en pié, es mas que dos ciudades de las antiguas, pues tiene de circuito Seis mil trescientos sesenta y seis pasos, Diez y siete plazas, Ciento sesenta y dos calles, Cinco mil casas,

Veinte y ocho Parroquias, Veinte Monasterios de Frailes, Catorce Monasterios de Monjas, Dos Colegios de Dozellas, Catorce Hermitas, Seis Hospitales, Dos Capillas, Veinte y tres Colegios. Tiene muchos Edificios fabricados con majestad y grandeza y muchos oficiales de todos officios, y artes. A esta ciudad la cerca un antiguo muro que edificaron sobre un gran peñasco los moros y vecinos de ella: en el año que el glorioso emperador Don Alonso ganó de Moros á la ciudad de Almería que fue en el año MCLXXIII, como consta del fuero de esta Ciudad que dize:

«Esta salud fizieron los Alcaldes que eran en Salamanca quando el Emperador fué Almería. Que fagades el muro: é quando fuer fecho el muro de la Cidade, gan otro muro nel Arabalde. E le tuvieron por bien Alcaldes, é Jurados en el Concejo.

«Hacia la parte del Oriente tiene espaciosos campos y tierras de pan llevar. Por la del Occidente los tiene muchos y muy fértiles, donde se hallan muchas yerbas medicinales. Por la del Septentrion tiene muy buenas selvas. Y por la del Mediodia lleva sus corrientes el rio Tormes, y se descubre un espacioso campo y llanura tocando con la vista en las sierras de Bejar y Peña de

Francia. Hacia esta parte tiene muchos jardines, prados y huertas para deleyte y entretenimiento de los ciudadanos, causando á los ojos todo junto una hermosa vista de rio, jardines, huertas campo y sierras.»

La vista del dibujo que va al frente de este bosquejo, está tomada desde las ruinas de San Vicente y nos presenta el magnífico aspecto de la Catedral, que pegada á la famosa Universidad, ofrece junto con ella el simbolo de la inteligencia humana en el apogeo de su esplendor, humildemente sujeta á Dios que es su verdadero, único y purísimo manantial. A la derecha del espectador la gigantesca torre de la catedral, subiéndose en alas de su atrevido cimborio, domina la ciudad y con la aguja que ceñida de nubes la corona parece indicar á la ciencia que busque su apoyo, su calor y su vida no en las falsas emociones de la vanidad, ni el fango de las terrenales pasiones, sino en el cielo donde mora su clave y su complemento.

Aunque debamos arrostrar la nota de meros copistas, nota que preferimos por revelar mas lealtad y buena fé, á la de plagiarlos, trasladaremos el párrafo que el Excelentísimo señor don Pascual Madoz, compilador mas paciente que juicioso del *Diccionario geográfico de España*, dedica á la bella catedral de Salamanca, pues sobre no ser tan fatigosamente prolija y detallada su descripción como la de los cronistas Gomez Dávila, Cortés, Cean y otros, tiene la ventaja de que los datos relativos á ella fueron proporcionados á aquel estadista por el señor Ruiz ilustrado y digno catedrático de la Universidad Salamanquina.

«La catedral de Salamanca es una iglesia suntuosa de estilo gótico moderno. Tuvo principio la obra en 1513 y se concluyó en 1734; lo primero resulta de la inscripción que se lee en una esquina de la portada principal, y dice: «Hoc templum inceptum est anno a natiuitate Domini MDXIII die jovis X mensis maii.» La obra se empezó siendo obispo don Francisco de Bobadilla y bajo el pontificado del gran restaurador de las artes en Europa Leon X. Fue ordenada por el maestro



JOSÉ MAZZINI.

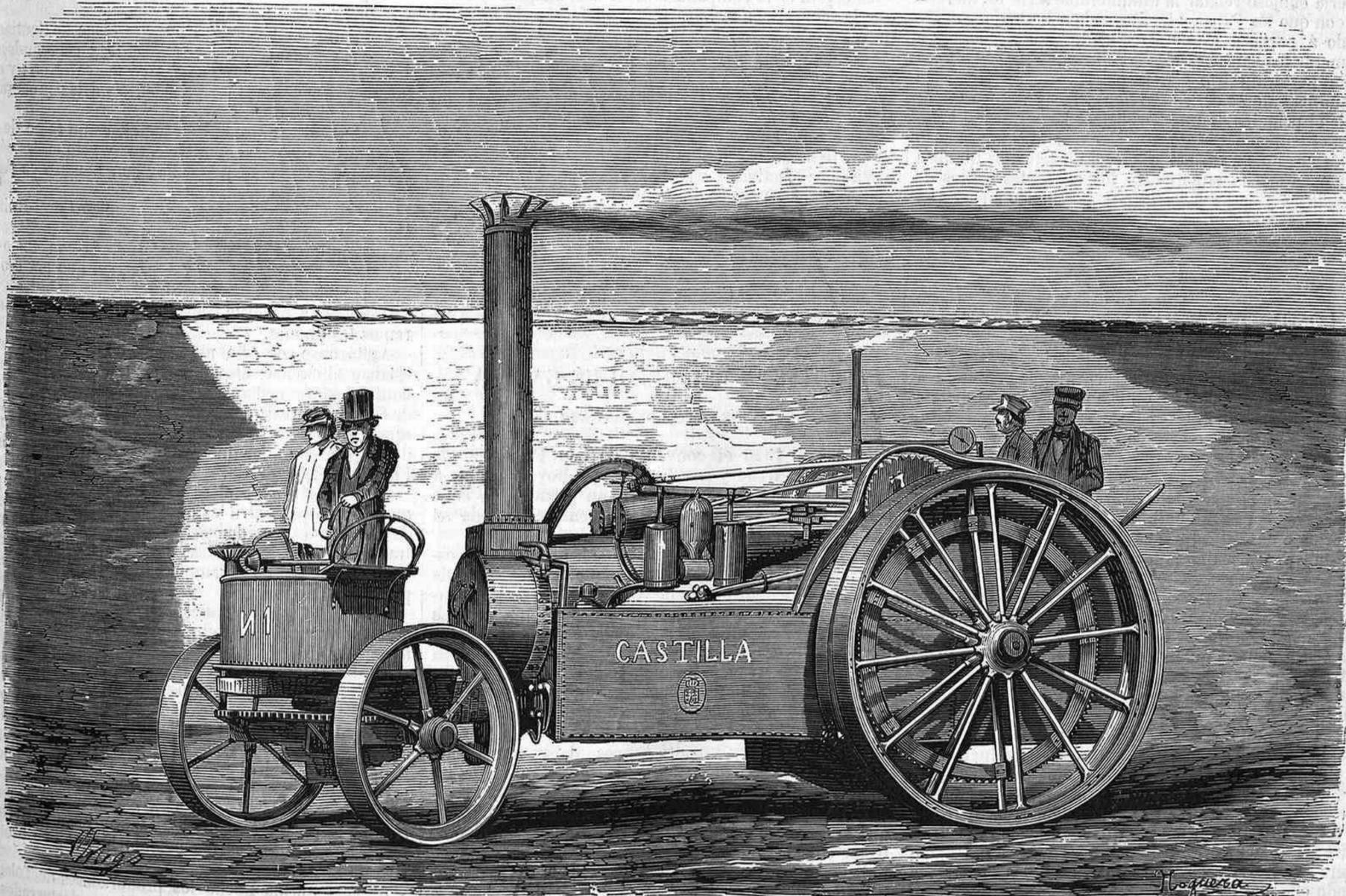
Juan Gil de Ontañon y ejecutada por su hijo Rodrigo con aprobacion del maestro Covarrubias, gran arquitecto de Toledo, y de otros varios que concurrieron á levantar y examinar los planos de la misma. El templo tiene ciento setenta y ocho piés de largo y ciento ochenta

ta y uno de ancho sin el grueso de las paredes. La nave mayor tiene de luz cincuenta piés y treinta y siete y medio las colaterales. El crucero es de cincuenta piés en cuadro y la capilla mayor de setenta y cinco de tirada. Las columnas del centro tienen doce piés de diámetro y las del crucero diez. El trabajo de la portada es sumamente esmerado, tiene tres ingresos, y el del medio está dividido por una columita donde se halla colocada una estatua de Nuestra Señora y la Adoracion de los Reyes. Con el mismo gusto están adornadas las otras dos puertas y en la que llaman de las Palmas se representa en medio relieve la entrada de Jesucristo en Jerusalem. La torre junto á la portada principal desdice del conjunto de la obra por ser del tiempo de Churriguera que desplegó en ella sus extravagantes caprichos. Cuando el terremoto de Lisboa de 1755 creyeron que la torre se desplomaria y por consejo de un arquitecto extranjero se tomó la estraña precaucion de forrarla con una capa de piedra. La iglesia está circundada de un terraplen y de un espacioso paseo enlosado que le cerca por los lados de O. y N. Los respaldos de los tres lados del coro son de pésimo gusto; la sillería es tambien de escaso mérito artístico lo mismo que los retablos modernos de muchas capillas. La iglesia vieja se construyó al parecer en 1100, consta de tres naves con sus pilares de division y cañas resaltadas. El retablo del altar mayor contiene gran número de cuadros en tabla con la vida de Jesucristo. En esta iglesia fue bautizado don Alonso X y se enterraron varias personas notables. En una de las paredes del claustro de este templo se conserva una lápida romana que dice:

JULIA BASINA
MARITO
INDULGENTI.»

Del historiador sesentista de quien hemos hablado, extractamos las siguientes noticias respecto á la universidad de Salamanca.

«Cuenta la historia general de España, que corriendo los años del Señor 1200, Don Alonso Octavo Rey de



LOCOMOTORA QUE RECORRIÓ LAS CALLES DE MADRID EL DIA 4 DE ESTE MES.

Castilla, señalado en las historias con nombre de noble y bueno, hijo del Rey de Castilla don Sancho el descaído, y nieto de don Alonso VII que se intituló Emperador de las Españas, embió por todas sus Ciudades, y á las de otros Reyes á buscar Maestros, y hombres doctos en todas ciencias, y edificó escuelas en la Ciudad de Palencia, muy á propósito de lo que intentaba, señalando competentes salarios á los que se empleasen en leer las ciencias en sus estudios, para que los buenos deseos de los que quisiesen aprender no cessasen por falta de Maestros. En este mismo tiempo don Alonso Nono Rey de Leon, hijo del Rey don Fernando el Segundo y nieto tambien del Emperador don Alonso, acordó de fundar Universidad, y Escuelas en su Reyno, para que los naturales dél no tuviesen necesidad de salir á buscar á Reyno extraño las letras que en el suyo tenían. Escogió para el asiento dellas la Ciudad de Salamanca, por ser lugar sano, de buenas aguas, y bien proveído, de muchos y buenos mantenimientos, que con las calidades que el Sabio Rey don Alonso dize en sus partidas, que ha de tener el lugar donde los estudios generales se plantaren, y por otras comodidades que para el propósito halló en ella. Faltó la de Palencia, faltando los salarios y estipendios, creció la de Salamanca, con el favor grande que los Reyes la fueron dando en varios tiempos. Este suceso cuenta una Inscripción, que está en la Universidad de Salamanca, que dize:

ANNO DOMINI M.CC.
ALFONSUS IIX. CASTELLAE REX
PALLANTIAE VNIVERSITATEM
EREXIT, QVOIUS AEMULATIONE
ALFONSUS IX. LEGIONENSIS
REX SALMANTICAE ITIDEM
ACADEMIAM CONSTITVIT.
ILLA DEFECIS DEFICIENTIBOS
STIPENDIIS, HAEC VERO INDIIS
FLORVIT, FAVENTE PRAECIPVE
ALFONSO REGE X.

«La Universidad, dice el señor Madoz en la obra antes citada, se compone de dos edificios llamados escuelas mayores y menores, su construcción empezó en 1415 y acabó en 1433. La portada principal se hizo en tiempo de los Reyes Católicos, como se desprende del escudo y medallas que representan sus retratos. La capilla es obra del año 1767 y se hizo bajo la dirección de don Simón Gavilán, en cuya época se hicieron también los frescos del claustro. La portada es lo más notable del edificio, de gusto plateresco con infinidad de labores y bajo-relieves de infinito primor y delicadeza. En diferentes departamentos hay pinturas de gran mérito ejecutadas unas en Roma y otras en España por los más célebres pintores de la época en que se hicieron.»

Sería enojoso relatar la innumerable serie de mercedes con que los Papas y los Reyes han honrado y enaltecido á porfía á esta universidad. También lo fuera enumerar todos los grandes hombres que desde su fundación hasta nuestros días la han ilustrado. Desde los presuntos autores de las *Partidas*, hasta Alonso Cano; desde el príncipe de nuestros líricos Fray Luis de León hasta el laureado Quintana y el elocuentísimo Donoso Cortés; se puede afirmar que casi no tenemos hombre alguno de mérito superior en los diferentes ramos de las ciencias y de las letras que no hayan ido á beber en aquella clásica fuente de doctrina.

LOCOMOTORA PARA CARRETERAS.

El lunes último 4, á las cuatro de la tarde, salió de la casa-taller de la compañía que piensa explotar esta, por decirlo así, nueva aplicación del vapor, la locomotora *Castilla* restaurada de su viaje de Valladolid á esta corte. Sin embargo de la reserva con que los dueños de este aparato preparaban la sorpresa de presentar su locomotora atravesando por el centro de la capital, una inmensa concurrencia ocupaba todo el trayecto que la máquina debía recorrer, siendo infinitos los que llevaron su entusiasmo ó curiosidad hasta ir á verla salir de la referida casa-taller, situada en la plazuela del puente de Segovia. Grande hemos dicho que era la curiosidad, pero inmenso fue el entusiasmo que produjo su magestuosa marcha, al par que dócil; pues se la vió obedecer como pudiera haberlo verificado el más maestro caballo de silla á los impulsos que la entendida mano del joven ingeniero español Ribera, comunicaba á la rueda que trasmite el movimiento directivo á todo el juego delantero.

La locomotora que saliendo de la cochera cruzó el puente de Segovia, tomó el camino que conduce desde el puente á la puerta de San Vicente, subió la pendiente hasta Caballerizas y desde este punto á Palacio, haciendo su entrada en la Plaza de Armas, donde SS. MM. desde el terrado que está al costado de la plaza, la vieron pasar; pero como su marcha fuera algo ligera, SS. MM., participando del interés general, y dando en esto una prueba del interés con que se ocupan de todo lo que consideran de utilidad para el país, hicieron volver la locomotora, que entrando por el arco

de la Armería verificó una media vuelta, viniéndose á colocar debajo del terrado, desde donde S. M. la Reina dirigió algunas palabras al señor Ribera, indicándole siguiera su marcha, como lo verificó, siguiendo por la calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá, paseo del Prado, ronda de Atocha, á volver á la cochera.

El público de Madrid, estamos seguros, no olvidará con facilidad el acontecimiento que presencié; pues si bien es verdad que el problema de la locomoción por medio del vapor en caminos ordinarios estaba resuelto, sin embargo en España, y principalmente en Madrid, la primera locomotora que ha cruzado sus calles ha sido la llamada *Castilla*, construida en Londres por los empresarios, bajo la inspección del ingeniero don Pedro Ribera, que no dió por terminada su tarea hasta colocarla en Madrid, á donde ha venido rodando desde Valladolid, superando este señor y su contra maestre el señor Flamier, dificultades de tanta importancia, como es el paso del Guadarrama.

La máquina, tal como es, la ha podido juzgar el público únicamente bajo el punto de vista de su mecanismo y función; la marcha fue la que únicamente permitió emplear el señor gobernador, que prudentemente previó accidentes que con una velocidad de seis millas por hora, quizás hubiera sido imposible evitar, vista la inmensa concurrencia que á pesar de la escolta de guardia civil, interrumpía el paso á cada momento.

La locomotora *Castilla* está, como pueden ver nuestros lectores, reducida á una caldera tubular colocada de una manera fija sobre un arcon de hierro, los cilindros están colocados en la parte superior para transmitir el movimiento á los piñones que engranan con las ruedas dentadas, que de menor diámetro que las ruedas grandes, propiamente dichas, están, sin embargo fijadas á ellas comunicándolas el movimiento que reciben del piñón; una combinación que nada tiene de especial ni de notable, establece la alimentación del agua que se verifica simultáneamente por un aparato Chifar. Las grandes ruedas son dobles, es decir, dos en cada lado, pudiendo á voluntad hacer girar las dos ó las cuatro, según que haya necesidad de aumentar ó disminuir el rozamiento. Esta máquina tiene una cisterna para el agua y un pequeño tender para el carbón; en la parte de delante está una especie de carruaje sustentado por las dos ruedas pequeñas que son las que dan la dirección que se trasmite por una rueda colocada en el carruaje.

Tanto la compañía como el ingeniero Ribera, deseando dar la mayor perfección á este aparato, han ideado una máquina, cuyo dibujo insertaremos en otro número con la conveniente explicación que debemos á la franca amabilidad de dicho señor; esta modificación no solo es bastante más útil, sino que puede calificarse como una verdadera nueva invención.

El objeto de la compañía al traer esta máquina y otras que la secundarán es aprovechar su fuerza de arrastre que es de veinte toneladas en la explotación de mercancías en pequeños trayectos, en cuyo terreno creemos de resultados ventajosos sin que esto sea prejuzgar la cuestión de un modo general respecto á la explotación de transportes por este sistema de locomoción.

La locomotora en cuestión que arrastra veinte toneladas, tiene la fuerza nominal de diez caballos que van hasta doce efectivos y gasta 47 kilogramos de coke por hora ó sea 4,7 por caballo nominal.

Los lectores de EL MUSEO UNIVERSAL podrán formar una idea bastante exacta de la locomotora por el grabado que acompaña á este número.

CONSTANTINO SAEZ DE MONTOYA.

PROTESTA DEL REINO DE GALICIA

EN LAS CORTES DE SANTIAGO.

No era en 1520 el convento de San Francisco de Santiago, la triste y pesada mole que hoy se levanta á espaldas de aquella ciudad, sino un grandioso y bello edificio en que el arte gótico se ostentaba en toda su grandiosidad y hermosura.

El 1.º de abril de 1520 las avenidas del convento estaban llenas de curiosos, pues los buenos habitantes de Compostela tenían deseos de ver la comitiva de los diputados á Cortes y la pompa y grandeza con que estas se celebraban. Justo deseo si se atiende á que aquella era la primera vez que contra toda costumbre, celebraba Castilla Cortes en una ciudad de Galicia.

Agrupábase la multitud hacia la puerta del convento; los frailes franciscanos apenas podían hacerse paso para llegar á su vivienda, y los campesinos de los alrededores, acercándose en grandes grupos, daban más animación y hermosura á semejante cuadro, sobre el cual un sol pálido y desteñido lanzaba sus débiles rayos.

—Hé aquí, decía un canónigo á un fraile benedictino que estaba á su lado, una ocasión en que debíamos protestar contra Zamora que usurpa la representación de Galicia, cuyas ciudades en todos tiempos tuvieron voz y voto en Cortes.

—Pues algo hay de eso—replicó el fraile,—hánme asegurado que vuestro prelado y algunos otros señores

principales piensan reclamar el voto... y allá verán como lo toma el rey...

—¡Vaya! ¡Les oirá como á los diputados de Toledo y Salamanca!

—¿Queréis decir que no les oirá?

—O que les oirá mal y se enojará... esos flamencos le enseñan un admirable modo de tratar á los pueblos. ¡No hacia así su santa madre!

—Acuérdela de cuando mozo; aquella sí que era reina, que proveía al bien de sus súbditos, no como este rapazuelo mal avenido con los de su reino.

Aquí llegaba la plática, cuando supo la multitud que se acababan de abrir las Cortes y que el rey hablaba á los diputados, pidiéndoles subsidios para ocurrir á muchos gastos que había hecho y tenía que hacer todavía.

—¡Los diputados por Salamanca no quieren jurar! dijo un joven franciscano que acababa de salir del convento.

Los que estaban á su lado se agruparon en torno del atento á sus menores palabras.

—Y se les ha mandado salir, prohibiéndoseles la entrada en las Cortes.

—¡Qué decís!—esclamó un viejo hidalgo,—¿así trata el nuevo rey á los diputados de las ciudades!

—¡Callad!—replicó el franciscano,—y sabed que don Pedro Lasso, procurador de Toledo, se puso al lado de los de Salamanca y dijo.—¡Poderes é instrucciones traigo de mi ciudad y no me he de apartar de ellos aunque me cueste la vida!

—¡Buen caballero!—interrumpió el hidalgo.

—¡Callad!—volvió á decir el joven fraile,—que no sabeis lo mejor. Córdoba, Salamanca, Sevilla, Toledo, Avila y Zamora, se unieron á don Pedro Lasso.

Apenas acababa de decir estas palabras, cuando multitud esclamó en un prolongado murmullo, por la calle de San Francisco se veía acercarse una comitiva, demasiado numerosa y de apuesto continente para que no fuera de gente principal. Los heraldos de la ciudad venían delante, seguíanle algunos acólitos, gente de iglesia y cerraban la comitiva pages y criados con sus mejores y más ricos trajes.

—Hé aquí lo que yo os decía—dijo el benedictino su compañero, al ver desembocar la comitiva en el campo que se extendía delante del convento.

—¡Sí, ya lo veo!—esclamó el canónigo—es mi prelado, el señor don Alonso de Fonseca el que viene primero.

—Y el conde de Benavente y don Hernando Andrad los nobles caballeros que le acompañan.

—¡Ah, Dios mío! ¿y van á pedir al rey?

—No, amigo mío, van á protestar contra la representación de Zamora, y á pedir que se admitan diputados por las ciudades de Galicia.

—Quiera el cielo, que el rey no lo tome á enojo, que que pasarlo han mal si tal sucede.

Penetraban en esto el buen arzobispo de Santiago sus dos compañeros en el convento y acercándose al salón en que se celebraban las Cortes entraron; y dirigiéndose al comendador presidente y á los procuradores, dijo el de Fonseca.

—Ya sabeis, señores, que Galicia es un reino de sí, que en otros tiempos tuvo voz y voto en las Cortes antiguas de Castilla, y que hoy con menoscabo de honra está sujeta á Zamora.

—¿Y qué queréis con eso?—replicó Garci-Ruiz Mota, procurador de Burgos.

—Protestar—replicó el de Andrada con enojo—apartarnos de lo que haga Zamora, sin que por eso pare perjuicio.

—De cuya protesta—añadió el de Benavente—reinos testimonio.

Agitáronse con esto más y más los ánimos que estaban alterados; algunos procuradores se dirigieron contra los que pedían voz y voto en Cortes para el reino de Galicia, y Ruiz de la Mota, uno de los nobles comsanos, queriendo mostrar su celo por el rey, dijo duras palabras á las que respondió ágridamente al conde Fernando de Andrada.

Cuando esto supo el rey mandó al obispo Mota que pusiese paz entre los dos caballeros, pero el conde de Villalba estaba demasiado irritado para que se tranquilizara las conciliadoras frases del obispo—asi que lleno de enojo prorumpió en aquellas imprudentes pero notables palabras.

—Bonico hermano teneis, señor obispo, y juro á Dios que sino me satisfacen cumplidamente, he de unirme á don Pedro Lasso.

¡Y don Pedro Lasso era la rebelión!

Excluidos de las Cortes los grandes que habían dado al emperador contra Xevres, y no pudiendo los procuradores de Toledo y Salamanca concurrir á las Cortes, se reunieron unos y otros, protestaron contra lo que allí se hiciese sin su concurrencia para que no parase daño alguno á sus ciudades, extendieron una notificación en debida forma, y acompañados de sus criados se presentaron en las Cortes, cuya entrada les fue negada. Entonces fue cuando hicieron su protesta y se retiraron.

Aquella misma noche los procuradores de Toledo el conde Fernando de Andrada salieron desterrados, así empezaron en tan aciago día las célebres revueltas

las comunidades que tanta y tan noble sangre costaron á las ciudades de Castilla. Aun el emperador no habia puesto los piés fuera de su reino, cuando estando en la Coruña para embarcarse, tuvo noticias (el día 8 de mayo) de que Toledo se habia levantado en defensa de sus inmunidades y para vengar el agravio hecho á sus procuradores en las cortes de Santiago. Temprano empujaron el joven monarca á recoger el amargo fruto que en todos tiempos produjeron las privanzas!

Mas ¿qué quedó de aquellas dos nobles protestas que eran á la vez un alarde del poder de las ciudades y un ejemplo vivo del interés que sus procuradores se tomaban por conservar los privilegios y libertades del pueblo? Nada. La sangrienta derrota de Villalar, cuyo trágico suceso costó la vida á lo mas florido de la nobleza de Castilla; la innoble protesta que se vino haciendo en las menguadas cortes que se celebraron durante el reinado de la casa de Austria contra la admision del diputado de Galicia, cuyo voto habia adquirido no en virtud de sus legítimos derechos, como pretendieron el arzobispo Fonseca y los condes de Benavente y Villalba, sino por su dinero.

M. M.

He aquí lo que pensaba á principios del siglo XVII en materia de libros, de escritores y de imprenta un cono- cido autor de aquel tiempo, el doctor Cristóbal Suarez de Figueroa. Puede leerse en su obra titulada: *El pasajero. Advertencias utilísimas á la vida humana.*—Barcelona 1618.

«No merecerán nombre de libros los en que no precedieren ciencia, erudicion, esperiencia, moralidad y lo demás que los puede hacer perfectos.»

«Las novelas tomadas con el rigor que se deve, es una composicion ingeniosísima, cuyo ejemplo obliga á imitacion ó escarmiento. No ha de ser simple ni desnuda, sino mañosa y vestida de sentencias, documentos y todo lo demás que puede ministrar la prudente Filosofia.»

«Muchos libros he leído donde procuran sus autores hacer particular conmemoracion de sus verdes años. Muevense, segun imagino con dos intentos, con el de que pasen con menos culpa los yerros cometidos por defecto de edad, y para que se colija lo que se puede esperar de su talento en la mas nerviosa y aprovechada.»

«Ambos disinios se fundan en gentil disparate. Quanto á lo primero, los bien entendidos culpan en lugar de disculpar á los que confundiendo los tiempos, en vez de pretender ser discipulos se jatan ya de maestros. Y assi como es temeridad trazar palacios sin conocimiento de arquitectura, assi viene á ser imprudencia y vituperio querer levantar edificio de letras el falto de doctrina y experiencia. Fuera de que corre riesgo de usurpador de agenos bienes, el que anticipa frutos á flores.»

«Si se alentáran los libreros españoles y se diera cumplido favor á las ementas, en ninguna parte de Europa se hizieran impresiones de menos erratas ni mas lucidas. Assi se escusáran las venidas de estrangeros que codiciosos sobremanera introducen cuantos libros les puen, sean ó no prohibidos; con que se seguiria tambien el ahorro de mucho dinero que se saca de España para jamás volver á ella.»

En una de sus odas se quejaba Horacio amargamente contra el lujo de su siglo. «Bien pronto, decia, los soberbios palacios no dejarán al arado sino escasas yugadas de tierra: en todas partes se verán estanques y viveros mas grandes que el lago Lucrino, y el plátano inútil desterrará los olmos que sostenian las vides: los cuadros de violetas, los bosquecillos de arrayanes, y todo lo que halaga el olfato, exhalarán sus perfumes en aquellos verjeles donde antes el olivo enriquecia á su dueño; y no podremos guardarnos de los ardientes rayos del sol sino á la sombra del frondoso laurel. No era esto lo que estaba prescrito por Rómulo, por el austero Caton y por la disciplina de los antiguos romanos. El patrimonio de cada particular era entonces muy limitado, y el de la república inmenso: un simple ciudadano no tenia anchurosos pórticos espuestos al Norte para tomar el fresco: á nadie se permitia, al edificar su casa, despreciar el césped ofrecido por la casualidad; y las leyes reservaban el mármol y los tesoros públicos para hermosear las ciudades y los templos de los dioses.»

Criticaba tambien Horacio el lujo y la avaricia de los romanos en una de sus odas. «Ni el marfil ni los dorados artesones (dice) brillan en mi casa; ni en ella se ven vigas preciosas del Himeto, apoyadas sobre columnas cortadas en el fondo del Africa; ni heredero desconocido me he apoderado del palacio de Atalo; ni distinguidos clientes hilan la púrpura de Laconia... mas tú, en la vispera de tus funerales haces tajas mármoles con gran dispendio, fabricas palacios sin pensar en el sepulcro... ¿Qué mas? ¿No arrancas todos los dias los mojones de los campos vecinos, usurpando por avaricia las tierras

de tus clientes? Son arrojados de sus hogares la esposa y el marido, llevando en brazos los dioses de sus padres y sus hijos cubiertos de andrajos.»

En otra oda manifiesta Horacio á los romanos que la corrupcion de las costumbres han causado todos sus males. Hé aquí sus palabras:

«Fecundo en crímenes nuestro siglo mancilló desde luego el lecho nupcial, y lanzó el desorden en las casas y familias: tal es la fuente de todos los azotes que inundan la ciudad y los pueblos.»

La doncella que apenas ha llegado á la edad del himeneo, aprende con ansia las danzas de los jonios, y fuerza ya sus flexibles miembros á movimientos voluptuosos, y ya en tan tiernos años enciende su imaginacion con culpables amores.

No era por cierto de estos padres aquella guerrera juventud que tiñó el mar con sangre cartaginesa, que destrozó las huestes de Pirro, del grande Antiocho y del terrible Anibal. Raza dura de rusticos soldados, sabia remover la tierra con el pesado azadon, cortaba leña en el bosque de orden de una madre severa, y la traia á cuevas, cuando el sol aumentaba la sombra de los montes, y quitaba el yugo á los cansados bueyes, volviendo con la marcha de su carro las placenteras horas del reposo.

¿Qué hay que no corrompa el tiempo destructor? Nuestros padres, peores que nuestros abuelos, nos dejaron á nosotros mas malvados que ellos, y nosotros dejaremos luego á nuestra vez unos hijos todavía mas perversos.»

Triste era la pintura que hacia Horacio del siglo en que vivia, como puede verse en casi todos sus versos (1), pero si muchos de tantos excesos en las costumbres y en el lujo pueden aplicarse tambien á la sociedad actual, ¿qué seria de nosotros si nuestro siglo hubiese heredado, siempre en aumento, la perversidad que vaticinaba el poeta para las venideras generaciones?

EL CASCARO DE NUEZ.

CUENTO FANTÁSTICO-MARÍTIMO.

(CONTINUACION.)

—Pero hágase usted cargo, señor contraestre, —continuó Casariego, aumentando en audacia á medida que el semblante del Zorro-marino perdía su ruda liebreza—hágame usted cargo que la princesa desconocida es una muchacha encantadora, que el pícaro pirata argelino, por muy frio que estuviese cuando arribó nadando á la isla, puede reponerse y...

—¿Y qué?

—¡Diablo! ¡diablo! señor Zorro-marino; atraque usted un puñado de estopa al fuego...

—Se quemaria.

Pues ahí está el busilis. Se quemaria; claro está que se quemaria; pero ¿no tiene usted á cargo de conciencia dejar que el tunante de Mustafá, á quien mil huracanes destrocen, se abra en el fuego de la hermosa princesa pudiendo salvarle? Porque al fin, aunque moro, y pirata y argelino, es un prógimo, y luego la pobre muchacha... Cuando le digo á usted, señor contraestre, que es un cargo de conciencia, con el que yo en su pellejo de usted no cargaria, el dejarlos navegar por mas tiempo acoderados.

Los demás marineros, que deseaban tambien oír la continuacion del cuento, fueron formando grupo alrededor de los dos interlocutores, apoyaron cada cual á su manera la demanda del grumete, y el Zorro-marino se vió en la necesidad de ocupar de nuevo su asiento al lado del barril, con gran contento de toda la guardia, que le rodeó de nuevo, tomando cada cual la postura que le pareció mas cómoda.

—Pues como iba diciendo, mis bravos y exigentes camaradas, despues de dos horas de viaje por entre bajos y escollos, y saltando como gamos de peña en peña el pirata Mustafá y la hermosa desconocida arribaron á la vista de una muralla que se les atravesó de pronto por la proa cerrándoles el camino y obligándoles á mantenerse unos instantes á la capa. La princesa navegó sola algunas brazas, atracó á la muralla, encendió unas ramas de sauce, echó en las llamas unos polvos, pronunció á media voz ciertas palabras en una lengua extraña, y se levantó una columna de humo espesísimo.

El afligido Mustafá contemplaba todas aquellas maniobras, con los brazos cruzados y la barba apoyada en el pecho, sin que le inspirasen el menor interés.

Pero hé aquí, mis buenos y queridos muchachos, que el humo se disipa al fin y en vez de la muralla, se encontró el absorto argelino con una magnífica portada árabe, cerrada con verjas de oro que se abrieron por sí solas á una señal de la hermosa desconocida y por la cual entraron los dos viajeros como quien entra en su camarote, llevando de la mano al pirata la maga del Mediterráneo.

—¿Con que era una maga?—preguntó el grumete Casariego, sacando su redonda cabeza por entre los hombros de dos de sus compañeros.

—Justamente, mi hermoso y querido orangutang—le contestó el Zorro-marino, tirándole á los ojos un poco de aguardiente que quedaba en el fondo de un vaso y del cual la mitad por lo menos entró en la boca del grumete, gracias á la presteza y al tino con que este le salió al encuentro.—Era ciertamente una maga; la maga del Mediterráneo. ¿Has oído hablar de ella alguna vez?

—No señor—contestó Casariego frotándose los ojos que el aguardiente habia encendido.

—Nada importa; bástete saber que era una maga de la cual oírás ahora cosas maravillosas, si tienes juicio y sino se te antoja correr de nuevo en vuelta de afuera por esos aires de Dios.—

Ocupado el grumete Casariego en lavarse los ojos en un balde de agua, que habia por casualidad á su lado, y avergonzado quizás aun del viaje aereo que el Zorro-marino le recordaba, continuó su faena sin darse por entendido de la indirecta.

—La maga y el triste y sin ventura Mustafá—prosiguió el contraestre, despues de renovar el tabaco de su pipa—entraron, como os acabo de decir, por la verja y se encontraron de repente en un grandioso arsenal ¡pero qué arsenal camaradas! ¡qué arsenal!... bástete saber que el pirata argelino que traia como colgada del tajamar á la *Endimion* desde la jugarreta de marmaras, sin ver ni pensar en otra cosa que en el crucero francés que habia destruido su *Serpiente* y le llevaba á su querida, levantó la frente al percibir el delicado perfume que la brea y el alquitran despedían allí por todas partes, exhaló un suspiro tan hondo como la cala del navío *Soberano* para ensanchar su oprimido corazon; tendió la vista por todas partes y se quedó á palo seco en presencia de tanto prodigio.

Y la cosa no era para menos.

Figuráos, mis buenos y queridos marineros, un arsenal cien veces mayor que el de Plymouth. ¿Habeis estado en el arsenal de Plymouth?... ¿no?... pues lo siento en el alma, porque un marinero que no ha visitado el arsenal de Plymouth no es digno de formar parte de la tripulacion de la *Bella Micaelita*.

Y el Zorro-marino, para ahogar sin duda el sentimiento que le causaba ver que ninguno de sus camaradas habia visto el principal de los arsenales ingleses, llenó de aguardiente su vaso y lo traspasó al estómago de un solo trago.

—Pues como iba diciendo, mis buenos é ignorantes muchachos—prosiguió el viejo contraestre limpiándose los labios con el reverso de la mano—era aquel un arsenal magnífico: la comandanta tenia por habitacion un palacio ¡pero qué palacio, camaradas! todas sus paredes eran de finísima plata; las puertas y las ventanas, de oro macizo, clavadas con pernos de diamantes, cuyas cabezas eran tan grandes como una nuez; el techo estaba formado con tejas de rubí y esmeralda ¡y luego qué jardines! ¡qué surtidores arrojando en vez de agua esencia de jazmin, de ambar y de rosa que derramaban en todo el parque un aroma deliciosísimo!

¡Pues nada digo nada de la casa de la contadora que estaba situada un poco mas adelante!... Con deciros, mis valientes muchachos, que la conserja y hasta las porterías vivian en casas mayores y mas hermosas que las de los condes y marqueses de nuestros pueblos, comprendereis que aquello era una verdadera maravilla.

—¿Pero qué es eso de comandanta, contadora, conserja y porterías?—preguntó el pilotin agregado.

—Ya llegaremos á eso, mi curioso y futuro almirante; ya llegaremos á eso. Pero dejando á un lado las habitaciones, que como acabo de contaros eran todas magníficas y suntuosas desde el tope á la quilla ¡qué repuesto de maderas! ¡qué coleccion de curvas! ¡qué montones de perchas! ¡qué promontorios de velas, cables y aparejos de todas clases! ¡qué anclas y qué cadenas aquellas! ¡qué pilas de motones, vigotes y cuadernales! ¡qué repuesto de víveres y pertrechos! y sobre todo ¡qué abundancia de cañones, armas de fuego, hachas de abordage, cuchillos damasquinos y municiones!...

Y si pasamos á las gradas y á los diques ¡qué preciosa coleccion de buques armados, desarmados y en construcion! ¡Qué coleccion de buques aquella, mis bravos y queridos muchachos! ¡qué machinas tan poderosas con las cuales se podia arbolarse una escuadra en menos de veinte minutos!...

Pero asombráos, si podeis, almas y corazones inflamables como buenas almas y corazones de marinero ¡en todo aquel espacioso recinto no se veia un solo hombre! ¡ni uno, solo aunque lo pagasen á peso de oro!

—¿Y mujeres?—preguntó uno de los marineros.

—Lo que es en ese ramo, mis bravos é intrépidos camaradas, habia una coleccion brillante, un surtido completísimo, una abundancia tal, que aunque se cargasen hasta las bocas de escotilla mil y quinientas urcas de cinco mil toneladas, quedarían princesas bastantes para formar las delicias de la marinería de medio mundo. Con deciros que desde el comandante del arsenal hasta el último calafate eran muchachas que no pasaban de veinte años, está dicho todo. ¡Pero qué muchachas, mis buenos é inflamables camaradas! ¡qué muchachas aquellas!

—¿Es eso verdad, señor contraestre?—preguntó un paje de cubierta que apenas habia cumplido doce años.

(1) Hemos tenido presente la excelente traduccion de Escriche.

COMERCIO AMBULANTE DE MADRID.



¡ARENA DE SAN ISIDRO, EL ARENERO...!



EL ESQUILADOR.

—Y tanta verdad como es—le contestó sonriendo el *Zorro-marino*.

—Pues en ese caso—esclamó el grumete Casariego encaramándose sobre los bordes de la lancha y aplicando á los labios, en forma de bocina, su gorro de lana—¡Al cabrestante y á las jarcías, muchachos!... ¡A bordo el ancla!... ¡Iza aparejo de proa!... ¡Caza y braza por sotavento!... ¡Allá va con Dios!... ¡En rumbo, timonel! ¡en rumbo!

—Pero ¿á donde nos llevas mi querido y majadero capitán?—le preguntó el *Zorro-marino* pudiendo apenas contener la risa ante la cómica apostura de autoridad que el grumete había tomado.—¿A donde nos llevas con tal prisa?

—¿A dónde...? *La Be'lta Micaelita* necesita carena y hago rumbo al arsenal de la maga del Mediterráneo. ¡Qué quince días tan deliciosos vamos á pasar allí!—decía el grumete, frotándose las manos y haciendo con todo su cuerpo mil contorsiones, á cual mas ridículas y extrañas.—¡Qué quince días tan deliciosos vamos á pasar allí!—Y luego volviendo á colocar el gorro—vocina en los labios, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:—¡Iza aparejo de popa...! ¡Fuera botalones de ala...! Al arsenal de la maga en popa cerrada...! ¡orza...! or...—

La mano del contraestre de tuvo en los labios del entusiasmado grumete la última sílaba de su voz de mando, y el pobre muchacho se encontraba un instante despues tendido sobre cubierta sin saber como había bajado del banco de órdenes que acababa de improvisar, mientras sus camaradas reían á mas y mejor.

—Pero no conoces, grumete de Satanás;—le dijo el *Zorro-marino* al dejarle en el suelo—no conoces que con tus gritos puede despertar el capitán y emprenderla á chicotazos con cuantos le caigan por la banda?

Pues como iba diciendo, mis buenos y queridos camaradas—prosiguió el contraestre despues de ocupar de nuevo su asiento y de llenar su pipa de tabaco—eran aquellas unas mujeres hechiceras y con todo, el pirata Mustafá pasaba á su lado, tal estaba él de absorto y asombrado al ver tanto prodigio, sin inmutarse ni mirarlas siquiera.

—Pero ese tunante era de estuco!—le interrumpió uno de los marineros.

—Que se le meta en una hoguera—repuso otro.

—Que se le den cincuenta golpes de revenque añadió un tercero.

—Que se le ahorque del penol de una verga.

—Pero haceos cargo, mis bravos y entusiastas muchachos—decía el *Zorro-marino* esforzando la voz para hacerse oír—haceos cargo que el tunante de Mustafá...

—Nada, nada; que se le ahorque, que se le ahorque—esclamaron todos á una.

—Corriente, mis caritativos marineros; se le ahorcará.

—Y que se le arroje al mar con una bala de treinta y seis á los piés—añadió el grumete Casariego, repuesto ya de la sacudida de que acababa de ser objeto.

—Se le arrojará; pero considerad, mis buenos y sanguinarios muchachos; considerad que si le ahorcamos ahora nos quedaremos sin Cáscaro de nuez sin combate y sin saber lo que fue del comandante de la *Endimion* y de la hermosa marsellesa. Si os parece bien, le pondremos en capilla y continuaremos nuestro cuento.

—Aprobado, aprobado—esclamaron la mayor parte de los marineros.

—¡Una limosnita para hacer bien por el alma del tunante Mustafá el de la sangre fria que va á ser ajusticiado!—gritó sin levantar mucho la voz, el grumete Casariego, presentando un vaso para que se lo llenasen de aguardiente.

Esta ocurrencia fue acogida con estrepitosos aplausos y el frasco de caña perdió, en una livación general, la cuarta parte por lo menos del líquido que contenía.

El círculo que formaban los marineros alrededor del *Zorro-marino* se estrechó de nuevo, cuanto era posible que se estrechase, y el grumete se subió sobre un banquillo, alentado ya con lo bien que había sido recibida su petitoria, y sacó la cabeza por sobre los hombros de dos marineros para ver mas á su gusto al narrador, que se disponía á proseguir el cuento.

—Como iba diciendo, mis queridos y ébrios camaradas,—prosiguió el contraestre—el pirata argelino

contemplaba con asombro tanto buque como se estaba construyendo en aquel prodigioso arsenal, de que había tenido noticia, á pesar de haber recorrido miles todas las calas y ensenadas de las costas del Mediterráneo huyendo de los cruceros españoles, que le seguían sin descanso con el santo fin de colgarle del penol de una verga y de dar un buen rato de soltar sus tripulaciones obligándole gesticular y hacer puras en el aire mientras largaba la corredera.

La maga, gozándose en el asombro de Mustafá, llevó á la cordelería, al obrador de velas, á la fábrica de motones y vigotes, á la fundición de cañones, á los ques de carena, y en todas partes reinaba un orden de una actividad extraordinarias.

Como para trabajar las hermosísimas princesas que poblaban aquel magnífico establecimiento, les hubieran estorbado el aparejo largo que gastan nuestras muchachas, no llevaban mas que un tonelete de gasa color rosa, azul celeste ó blanco segun la clase á que pertenecían, que apenas les cubrían la rodilla. ¡Y habiéndose ver con qué gracia manejaban el mazo y retorciában filástica y daban vuelta á las ruedas y halaban de los aparejos y subían y bajaban por los flechastes...!

El bueno de Mustafá, á pesar de su sangre fria y vivándose por un momento de que su querida princesa se hallaba á bordo de la *Endimion*, cayó en la tentación de largar un abrazo por sorpresa á una hermosa calafatilla que trabajaba en las inmediaciones del camino.

—¡Pícaro pirata!—esclamó uno de los marineros apretando los puños y moviendo la cabeza.

—¿Y se lo dió ese tunante?—preguntó al mismo tiempo el grumete Casariego.

(Se continuará.)

EL CAPITAN BOMBARDA.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.